

LOS CAMBIOS EN EL MARCO MORAL DECIMONÓNICO Y LAS NOCIONES DE GÉNERO: EL CASO DE FRANCISCO DE ASÍS DE BORBÓN

CHANGES IN THE NINETEENTH-CENTURY MORAL FRAMEWORK AND NOTIONS OF GENDER: THE CASE OF FRANCIS OF ASSISI OF BOURBON

FÉLIX COLÁS LORICERA

Author / Autor:

Félix Colás Loricera

Universidad de Deusto

Bilbao, España felix.colas@opendeusto.es

<https://orcid.org/0000-0002-7675-9799>

Submitted / Recibido: 03/05/2022

Accepted / Aceptado: 09/06/2022

To cite this article / Para citar este artículo:

Colás Loricera, F. (2022). Los cambios en el marco moral decimonónico y las nociones de género: el caso de Francisco de Asís de Borbón. *Feminismo/s*, 40, 181-210. <https://doi.org/10.14198/fem.2022.40.08>

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International.



© Félix Colás Loricera

Resumen

Las nociones de masculinidad son creaciones culturales que resultan de la evolución social a través de unos procesos de cambio alentados por diversos factores. Entre dichos procesos, para el estudio que aquí se presenta, destaca la transición moral de la sociedad aristocrática-tradicional a la burguesa-victoriana. En el período de dicha transición, Francisco de Asís de Borbón atravesó diferentes experiencias vitales que formularon su identidad y su masculinidad. Al igual que él, otros personajes como el Príncipe Alberto y Luis II de Baviera se veían obligados a amoldarse a las nuevas condiciones sociales. Los tres interactuaron con dos cambios relacionados con la idea de la masculinidad: la medicalización de la sexualidad y la transición del modelo de legitimación de la monarquía. A través del análisis comparado, teniendo como centro la biografía del rey consorte, se adquiere un conocimiento más profundo de las herramientas y dificultades que encontraron a la hora de lidiar con la masculinidad normativa las personas que no encajaban con los nuevos cánones. Entre dichas dificultades destacan la preeminencia del papel de sus esposas como cabezas de

familia y jefes de estado, en el caso de los dos consortes y las preferencias individuales, incluyendo la selección del servicio, los gustos artísticos, las personalidades y apariencias en los casos de Luis II y Francisco. Con todas estas características se infieren escenarios en los que los contextos socio-económicos, profesionales, políticos y, sobre todo nacionales, interfieren con la corriente de transición a la que se hacía ilusión previamente, moldeándola de diferentes maneras y con diversas consecuencias. Para Francisco, estas consecuencias implicaron cambios en su estilo de vida y dos etapas muy marcadas en su biografía: el matrimonio y el exilio, aunque estas consecuencias fueron más relevantes en el plano de la corte española, donde quizás el rey hubiera podido tener un papel diferente si las condiciones se hubieran amoldado de manera diferente a sus características.

Palabras clave: Género; rey consorte; masculinidades, historiografía.

Abstract

Notions of masculinity are cultural creations resulting from social evolution through processes of change driven by several factors. Among these processes and for its relevance for this article, the moral transition from traditional aristocratic society to bourgeois-Victorian society stands out. In the period of this transition, Francisco de Asís de Borbon underwent different life experiences that formulated his identity and his masculinity. In similar terms, other figures such as Prince Albert and Ludwig II of Bavaria were forced to adapt to the new social conditions. All three interacted with two main changes related to the idea of masculinity: the medicalisation of sexuality and the transition of the legitimation model of the monarchy. Through a comparative analysis which focuses on the biography of the King Consort, a deeper understanding of the tools and difficulties encountered in dealing with normative masculinity by those who did not fit the new canons is conveyed. Among these difficulties, the pre-eminence of the role of their wives as heads of family and heads of state stand out in the case of the two consorts; and individual preferences, including choice of service, artistic tastes, personalities and appearances stand out in the cases of Louis II and Francis. All these characteristics infer scenarios in which the socio-economic, professional, political and, above all, national contexts interfere with the transitional trend that had previously been anticipated, shaping it in different ways and with different consequences. For Francis, these consequences implied changes in his lifestyle and two very marked stages in his biography: marriage and exile, although these consequences were more relevant at the level of the Spanish court, where perhaps the king could have played a different role if the conditions had been adapted differently to his characteristics.

Keywords: Gender; King Consort; masculinities; historiography.

I. FRANCISCO DE ASÍS DE BORBÓN Y LOS ROLES DE GÉNERO EN EL SIGLO XIX

La biografía de Francisco de Asís es un ejemplo de la diversidad en la masculinidad decimonónica española. Es una experiencia vital particularmente interesante porque al ser rey consorte, los esfuerzos y dificultades por ajustarse a los modelos de masculinidad hegemónica han quedado registrados. Además, dicha posición facilita la contextualización a través de la existencia de otras personas que ejercieron roles similares y que se toparon con situaciones parecidas a las que marcaron la masculinidad del rey. En el caso de Francisco, el hecho de que fuera rey consorte, sumado a la importancia política de su esposa, ha motivado la falta de atención hacia su figura en el terreno de la historiografía. Con frecuencia el estudio de su identidad se limita a apuntes secundarios en los monográficos sobre Isabel II.

En contraste con este panorama, el presente artículo establece como objetivo analizar su masculinidad como punto central de un contexto marcado por la transición del sistema de valores aristocrático al burgués, que cambió las nociones de género y sexualidad, y en el que también se encuentran los ejemplos del Príncipe Alberto y de Luis II de Baviera. Estos dos casos se utilizarán como parte de la contextualización del caso principal. El Príncipe Alberto en su rol de rey consorte compartió papel político con el propio Francisco, aunque con unas connotaciones diferentes. Alberto lidió con la «amenaza» que suponía para su papel como cabeza de familia el hecho de que la soberana fuera Victoria; sin embargo, sus características físicas y de personalidad propiciaron una diferenciación con respecto al modelo del rey consorte español. En cuanto a Luis II de Baviera, el hecho de ser soberano y no rey consorte no supuso una facilidad para su adaptación al rol político. Este monarca fue juzgado y alejado de su posición por su personalidad disidente y las características de su masculinidad, que comparten un importante proceso de medicalización con el caso de Francisco de Asís. Mediante el análisis paralelo de estos dos casos se profundizará en diferentes aspectos de la masculinidad del rey consorte español, con el objetivo de discernir su interacción con los cambios en las nociones de género ocurridos durante el transcurso de su experiencia vital. Por tanto, tras una revisión de las teorías

pertinentes, se presentarán ambos casos en contraposición al caso de estudio principal, seguidos de unas conclusiones.

No cabe en este estudio detenerse en el debate sobre los conceptos de sexo y género que han marcado durante muchos años la teoría en la comunidad científica; sin embargo, sí que se ha de explicar la noción de masculinidad y sus variantes hegemónica y alternativas. La masculinidad es el conjunto de características asociadas a los hombres como contraposición a las mujeres, según la definición de Raewyn Connell. La publicación de *Masculinidades* por parte de esta autora sentó las bases del estudio de este concepto y en este trabajo se afirma que el binomio feminidad-masculinidad aparece en Europa cuando se empieza a abandonar la idea de que la mujer es una versión inacabada del hombre, durante el siglo XVIII (Connell, 1995, p. 68). Así, se ensalza la importancia de estudios como el que aquí se propone, que analizan las masculinidades en el siglo XIX, un momento de plena formación, resignificación y asentamiento del concepto. La definición que la autora da para el término se limita a subrayar la importancia de las prácticas relacionales como parte de una forma de ocupar el género:

Es simultáneamente un lugar en las relaciones de género, las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese lugar en el género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura. (Connell, 1995, p. 71)¹

A esto se pueden añadir las ideas de «experiencia personal» y «expresión pública» que Money y Erhardt desarrollaron para el género (1982, p. 24), pero que han de ser consideradas en el caso específico de la masculinidad. En el caso de Francisco, Alberto y Luis II, la expresión pública tuvo grandes repercusiones que son objeto de estudio por ser los tres figuras públicas.

Se entiende por masculinidad hegemónica aquella «que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres» (Connell, 1995, p. 77)². Esta premisa anuncia el carácter fluido del término cuando se le intenta dotar de significado empírico, pues existen diferencias entre lo que garantiza dicha posición dominante en unos u otros contextos temporales, sociales e incluso individuales. Sin

1. Traducción propia.

2. Traducción propia.

embargo, ha habido intentos de acercarse a definiciones con «contenidos específicos» (García-Mina Freire, 2016, p. 107), como la de David y Brannon, que esgrime de manera medible lo que podría ser entendido como masculinidad hegemónica. Esta tendría cuatro componentes principales:

La gran rueda (una preocupación por la competición, los logros y el éxito) [...]; el roble robusto (un énfasis en la dureza física y el estoicismo emocional) [...]; nada de mariconadas (homofobia y una evitación de todo lo femenino) [...]; (y) darles caña (un énfasis en ser agresivo y contundente). (1976, p. 327)³

Con estas cuatro reglas, un Alberto que se presentó como actor político activo, alto y deportista, y que dirigió, junto con su mujer, el imperio más competitivo del momento, fue garante de una masculinidad hegemónica, tan solo copada por el hecho de que su esposa era la soberana y él el consorte. A este respecto, el periódico *Le Petit Parisien*, en 1900 comparaba el buen papel que Alberto había desempeñado en la diplomacia y el gobierno «a pesar de ser príncipe, y no rey (consorte)», en comparación con Francisco, quien siendo rey (consorte) parecía «no haber tomado jamás dicho papel» (5 de diciembre, p. 1)⁴. Frente a Alberto, Francisco y Luis II de Baviera tuvieron dificultades para cumplir con estos cuatro componentes.

Ya en el siglo XIX es posible constatar que el hecho de que se estuviesen sentando las bases de la masculinidad moderna hizo que estas cuatro reglas y otras nociones aquí explicadas sean aplicables al caso de Francisco. Tanto es así que la disidencia del rey consorte se puede analizar en cada una de ellas. El esposo de Isabel II no mostró preocupación por la pérdida de poder de su país y tampoco se postuló como un actor político competitivo⁵, prefiriendo conseguir sus reducidos objetivos por medios discretos. La debilidad de su físico es constantemente recordada por sus contemporáneos y está presente en las crónicas («Nouvelles du jour», 1863)⁶; incluso él mismo hablaba

3. Traducción propia.

4. Traducción propia.

5. Un periódico le definía como un rey «cuya ambición es el reposo y no el poder» (*Chronique Parisienne*, 1871).

6. Biblioteca Nacional Española, MSS/12978/55 (1875b), Biblioteca Nacional Española, MSS/12978/55 (1875c), Biblioteca Nacional Española, M55/12978/55 (5 de noviembre de 1884b), Biblioteca Nacional Española, M55/12978/55 (1876b).

abiertamente de la misma. Era visto como un hombre afeminado por su tono de voz, su complexión física, sus ademanes, sus hábitos y sus compañías (Por ejemplo: «*Courier de Paris*», 1870). Por último, no mostró una personalidad contundente ni agresiva, al contrario, por ejemplo, que su hermano Enrique de Borbón. Cuando este fue asesinado en un duelo contra el Duque de Montpensier, Francisco no tuvo una respuesta agresiva; no quiso defender el honor de su hermano. De hecho, tras unos años de odio hacia el duque, cambió de idea y defendió la candidatura de la hija de este, Mercedes, a la mano de Alfonso XII («*Étranger: Service télégraphique de l'agence Havas*», 1878). Todas estas diferencias con respecto a la norma forman parte de lo que se entiende como una masculinidad disidente o alternativa, es decir, aquella que se aleja en mayor o menor medida y de diversas maneras de lo que se entiende por hegemónico. Como apunta Alcántara (2013, p. 182), existen múltiples formas de disidencia; en este caso, Francisco y Luis II representan dicha multiplicidad, e incluso Alberto, a pesar de acercarse más a la hegemonía, también se topó con disidencias, aunque en mucho menor grado, en la representación de su masculinidad.

En esta línea, Schongut Grollmus (2012, p. 48) añade que la masculinidad hegemónica es algo que pocos alcanzan pero muchos apoyan. Según esta teoría, la masculinidad hegemónica sería más un determinante de identidades (Bonino, 2002) que una identidad en sí, un ideal con respecto al cual se definen los demás tipos de masculinidad. Siendo un ideal, no una norma, pocos llegan a configurarlo en su totalidad. Los que más se acercan, como es el caso de Alberto, lo hacen por medio del imaginario colectivo; es decir, la sociedad, que apoya o convalida el ideal, crea una historia en torno al sujeto que se ha acercado al mismo que subraya los aspectos convenientes de su personalidad. Esto es especialmente relevante para este estudio, puesto que los reyes, al proyectar su imagen a grandes públicos, rodean su personalidad de una imaginación colectiva mayor. Además, los reyes tienen más recursos (económicos, políticos y sociales) a su alcance para modelar su imagen hacia el canon de masculinidad. La utilización de estos recursos, que pueden implicar, por ejemplo, el encargo de retratos o estatuas castrenses, el establecimiento de relaciones con varias amantes, la toma de decisiones autoritarias o el entrenamiento militar, deja un rastro que los historiadores podemos analizar. Dicho rastro también evidencia las diferencias entre las

metodologías y alcance de las acciones de unos y otros reyes, así como las barreras que su imagen inicial o sus condiciones físicas o sexuales podían representar. En este caso, Alberto, por su apariencia física y su reputación familiar y personal, tuvo un punto de partida y adoptó estrategias que tuvieron diferentes repercusiones de las tomadas por Francisco y Luis II.

Como se puede ver, aunque el concepto de masculinidad hegemónica ha sido objeto de debate por su aparente debilidad como objeto de estudio en las ciencias sociales (Connell & Messerschmidt, 2005, p. 831), lo cierto es que el presente trabajo ha encontrado realidades que responden a la misma y otras que se forman como contrapunto a dicho modelo. Es una herramienta útil para comprender cómo se formó la personalidad y experiencia vital, social y política del príncipe Alberto en torno a una serie de atributos hegemónicos y en contraposición, las mismas experiencias con contextos similares pero atributos dispares para los casos de Francisco y Luis II de Baviera.

De esta manera, a pesar de ser recientes, los términos de masculinidad hegemónica y disidente se pueden utilizar como herramientas de análisis en la biografía de Francisco de Asís de Borbón. El rey consorte nació en Aranjuez en 1822 y murió en Épinay-sur-Seine en 1902. Durante su juventud y una vez pasada la Revolución de 1868, vivió fuera de España, principalmente en Francia. Ambos contextos geográficos son válidos para el presente trabajo, puesto que, a pesar de pequeñas divergencias, los dos países atravesaron momentos de cambio moral, social, político y económico, con resultados similares en lo que respecta al objeto de estudio. Su vida está marcada por su matrimonio con la reina española, una cuestión de gran relevancia en su momento en la que intervinieron numerosos actores políticos, entre los que destacaron los propios franceses. A lo largo de su vida, especialmente desde el momento del enlace, su imagen se convirtió en objeto de escarnio y preocupación. Se extendieron las ideas de que no se sentía atraído por su esposa, de que en la pareja ella adoptó el rol del hombre y él el de la mujer, y de que él prefería las relaciones con hombres. Ya durante el reinado, e incluso de recién casado, los periódicos y panfletos se encargaron de extender una imagen de Francisco como un hombre ridículo o afeminado con coplas satíricas o anécdotas como la que contaba que en el día de la boda, al ir en la conocida como «calesa de cristal», todo el mundo vio cómo se rasaba repetidamente la cabeza, a lo que un transeúnte respondió «¡mátalo, el

bicho!», desatando una carcajada general que según los periódicos impidió al rey salir durante unos meses por la vergüenza de que le gritaran constantemente estas palabras («Chronique Étrangère», 1883)⁷. También en estos meses previos e inmediatamente posteriores los periódicos escrutaron su figura y personalidad y le presentaron como un candidato que no atraía a la reina, «configurado como una mujer, con una voz desagradablemente débil y chillón»⁸. Estas imágenes se volvieron más explícitas con la Revolución de 1868 y la publicación de *Los Borbones en Pelota*, una serie de imágenes acompañadas de coplas en las que aparecían personajes de la corte. En esta publicación Francisco es frecuentemente presentado como el cornudo, pero también se hace alusión a su condición de «invertido» y de «pasivo» en relaciones sexuales con otros hombres⁹.

Como se ha comentado, el rey apenas entraba en ninguna de las cuatro bases de la masculinidad hegemónica nombradas por David y Brannon en 1976. Más allá de las conjeturas a nivel público (de gran interés histórico), las fuentes asociadas a Francisco y su entorno revelan informaciones sobre los intereses del rey que pueden ser entendidas como propias de una masculinidad alejada de los ideales tradicionales. El rey se interesaba por el arte, la literatura, la historia y ciertamente los hombres, siendo posible que tuviera una relación con Antonio Ramos Meneses (Bruquetas de Castro, 2002, p. 318; Martínez, 2020, p. 18; Répide, 1932, p. 139).

Las fuentes primarias proporcionan algunas informaciones al respecto de una relación romántica entre Francisco y Antonio, aunque no confirman esta posibilidad. En primer lugar, hay que considerar que Antonio era hijo de un farmacéutico de Morón de la Frontera («La Presse Étrangère», 1878)¹⁰, sin título nobiliario ni riqueza, lo cual reducía sus posibilidades de acceder al círculo más cercano del rey. Las conjeturas hablan de una fortuna ganada de una anciana viuda gracias a la belleza del joven moronés (Vidal Sales, 1995, pp. 43-44)¹¹. La belleza de este hombre se nombra en bastantes ocasiones

7. Traducción propia.

8. Traducción propia.

9. Para un análisis detallado de la figura de Francisco en *Los Borbones en Pelota*, consultar: Colás Loricera (2021).

10. Consúltese también: *Archivo Municipal de Morón de la Frontera*, censos de 1843-1847.

11. A su llegada a Madrid, Antonio era conocido como el Conde de Montecristo, personaje famoso por estar prometido con una mujer rica («Nécrologies de Paris», 1882).

(Blasco, 1904)¹², y se ensalza como su principal atributo, lo que posiblemente facilitó su acceso a la intimidad del rey. Répide describe el primer encuentro: «Encontróse con los dispuestos ojos del rey, quién le otorgó el más fervoroso y consecuente de los valimientos» (1932, p. 139). Una vez en la corte, no ocupó el puesto que correspondería a alguien cuya relación con el rey es profesional (secretario)¹³. Francisco quiso desde un primer momento mostrar su afecto por Antonio: le consiguió un escaño en el Congreso de los Diputados¹⁴; le introdujo en sus relaciones con los demás en calidad de «amigo»¹⁵ y le intentó conseguir el título de Duque de Baños, a lo que Isabel se opuso y fue finalmente Alfonso XII quien ratificó el nombramiento¹⁶. Antonio formó parte junto con el Padre Claret y Sor Patrocinio de la camarilla del rey, un grupo de personas que intentaba influenciar la política del reino. Esta camarilla se movía entre el absolutismo y el catolicismo tradicional, a diferencia de otras como la de la reina madre Maria Cristina y el Duque de Riánsares que se centraban más en los negocios (Burdíel, 2010, pp. 215-224). En el exilio, Francisco fue a vivir a un apartamento propiedad de Antonio, de modo que ambos viajaban y asistían a fiestas con gran frecuencia y siempre en pareja e incluso «del brazo» («Les bals de Paris», 1869). De hecho, fue así, en sus brazos (*La Gazette Parisienne*, 1882), como el duque de Baños falleció, recibiendo cuidados del propio Francisco durante un ataque de pánico («*Courier de Paris*», 1882). El rey vivió su muerte como «Ulises la partida de Calipso» («*Le Roi François à Épinay*», 1884)¹⁷ y se mudó el día siguiente a su funeral.

12. Otros ejemplos son «*Le Roi Alfonse XII*», 1878; *La Gazette Parisienne*, 1882 y «*Le Duc de Banos*», 1882.

13. En los organigramas de la Casa del Rey, Antonio no aparece (López Sánchez, 2018, p. 157), eran otros los que firmaban pagarés y demás tareas relacionadas con las de un secretario (Algunos ejemplos: *Envío de un libro*. Biblioteca Nacional Española, M55/18639/50. (1864); *Pago por la impresión de un libro*. Biblioteca Nacional Española, M55/20836/8/17. (1864); *Agradecimiento por la impresión de un libro*. Biblioteca Nacional Española, M55/20836/11/26. (1864)).

14. Archivo del Congreso de los Diputados, documento n.139. Credencial de Don Antonio Ramos de Meneses.

15. Archivo Histórico Nacional, Diversos-Títulos-Familias, 3462, Leg.311, Exp.1. (1871).

16. Archivo Histórico Nacional, Consejos 8988 Exp.23. (31 de julio de 1875) *Concesión del título de duque de Baños*.

17. Traducción propia.

El rey también reclamó la herencia del Duque de Baños¹⁸ y se encargó, según el último deseo de este, de destruir todos los documentos que Antonio guardaba relativos a los años pasados con Francisco («Courier de Paris», 1882).

Como no se conservan declaraciones de ninguno de los dos en las que manifiesten haber tenido una relación romántica, esto no se puede afirmar. Sin embargo, sí se puede inferir que estas características previamente descritas del entendimiento que existía entre ellos colocan a Francisco en una disidencia con respecto a los estereotipos de género. La homosociabilidad existente entre el rey y el duque de Baños excedía los límites de lo que se entendía por una amistad aceptable entre dos hombres, lo cual contribuye a colocar a Francisco como un sujeto de estudio en este y otros trabajos que consideren las masculinidades no hegemónicas en el siglo XIX.

2. BIOGRAFÍAS EN LA TRANSICIÓN MORAL DECIMONÓNICA: LOS CAMBIOS EN LOS MODELOS DE MASCULINIDAD

El período y contexto «macro»¹⁹ en el que se encuadra este análisis es el del gran aumento exponencial de la burguesía, en el que esta se convirtió en un agente principal en el pensamiento político y social. Es un momento en el que todo se vuelve «científico», lo que promovió directamente la medicalización de la diversidad de género, que se agudizó a finales del siglo XIX. También es un momento de nuevas normas morales que afectaron a los roles de género, redefiniéndolos y estrechándolos, aumentando las posibilidades de encontrarse al margen de los mismos y, finalmente, es un tiempo de volatilidad, en el que los pactos sociales de la aristocracia y los plebeyos se rompen para impulsar la idea de la movilidad social. Pascal hablaba de la jerarquía y su posible ruptura de la siguiente manera:

¡Qué bien hemos conseguido diferenciar a las personas por su aspecto exterior, en lugar de por sus cualidades interiores! ¿Quién pasará? ¿Quién cederá el paso al otro? ¿El menos inteligente? Pero yo soy tan inteligente como él, tendremos que luchar por eso. Él tiene cuatro siervos, y yo sólo

18. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, Signatura Tomo 36471, «En Morón, ante el notario Fco. Álvarez Fernández, 12 de abril de 1882...».

19. Pringle & Ryan (2015) distinguen contextos «macro» (para experiencias sociales generalizadas) y «micro» (para entornos personales e individuales).

uno: eso es obvio, sólo hay que contarlo; a mí me toca ceder el paso (...) ²⁰
(Borkenau, 1935, pp. 30-31).

Sin embargo, con el capitalismo decimonónico, aumentan en gran medida las posibilidades de conseguir «cuatro siervos», o, aún más importante, se generan las expectativas en muchas personas de que tal posibilidad exista. Esta incertidumbre para las clases tradicionalmente dirigentes ante el potencial de reducción de las diferencias «exteriores» fue lo que promovió el mercado de bienes diferenciadores y las modas (textiles, artísticas, de comportamiento, incluso políticas). Los comportamientos propios de la burguesía fueron progresivamente marcando la tendencia dominante, generando las normas sociales previamente mencionadas, que generaron parte de las tensiones con las que Francisco y sus contemporáneos tuvieron que lidiar. En línea con las modas, se convirtió en especialmente importante el hecho de no solamente atenerse a dichas normas, sino también hacerlo evidente hacia el exterior. Esta actuación se ajusta a lo que más tarde Judith Butler llamó «performatividad de género» (la consecución de actos y discursos que conforman una realidad sociocultural asignada a cada uno de los dos géneros en el sistema binario) (Duque, 2010, p. 87). Es un proceso que afectó de manera más visible a la dimensión socio-cultural del género, pero cuyas repercusiones también se pueden observar a niveles interpersonales e individuales (García & Freire, 2016, p. 198). Judith Butler (1999, p. 17) comenta la importancia ritual de la performatividad, el hecho de repetir ciertos comportamientos hasta interiorizarlos y asociarlos a un cuerpo. En este momento del siglo XIX, estos rituales se resignificaban masivamente a la vez que se volvían más restrictivos. Estos cambios y los debates teóricos llevan a algunos autores a preguntarse si el género es performativo o si la performatividad es un elemento más del género (Butler, 1999, p. 18). En todo caso, varias corrientes, incluyendo los estudios queer, coinciden en la importancia de la «teatralidad» como concepto de análisis.

Como parte de esta teatralidad, dos cambios sociales son especialmente relevantes para este artículo: la medicalización de la sexualidad y la transición del modelo de legitimación de la monarquía. Estos dos procesos fueron especialmente activos en la resignificación de la masculinidad decimonónica, principalmente en lo que concierne a la biografía de Francisco.

20. Traducción propia.

Respecto a los cambios en la representación y legitimación de la monarquía, Mira Abad explica cómo la aparición de las corrientes liberales frente al absolutismo tuvo varias consecuencias sobre los modelos familiares, de género y personales de quienes encarnaban dicha institución. En esta nueva situación, el rey tomaba un papel de «árbitro» político, que exponía mucho más su figura y fomentaba los movimientos de abajo arriba, en los que la sociedad juzgaba los rasgos personales del representante de la corona. Así el rey, y por extensión los miembros de la pareja y de la familia real, se debían mostrar de acuerdo con el ideal de ciudadano y adoptar todos los valores nacionales de manera multifacética bajo una serie de comportamientos simbólicos (Mira Abad, 2016, pp. 168-170). Estos cambios afectaron de manera directa a Francisco y a los otros dos personajes incluidos en este artículo. Existen varios ejemplos del modo en que los contemporáneos escrutaban la figura del rey consorte en busca de las desviaciones que este presentaba respecto a los ideales de ciudadano decimonónico o de patriota español. Ambos encontraron grandes retos a la hora de aunar esfuerzos para legitimar la monarquía española a través de estos nuevos mecanismos simbólicos que se impusieron con la llegada de las ideas liberales, lo que contribuyó a su destronamiento. Tan solo destaca una parte de este nuevo paradigma en la que la pareja se desarrolló de manera muy dispar: la tensión entre la creciente demanda de cercanía al público y el continuismo con la pompa característica de las personas reales (Mira Abad, 2016, p. 173). Es aquí donde Isabel destaca como la reina castiza con numerosas anécdotas sobre su cercanía al pueblo como cuando en plena ola revolucionaria de 1848 paseaba sin escolta por el Prado mientras que su marido lo hacía a caballo y rodeado de soldados («Nouvelles Étrangères», 1848). Hizo así sombra a Francisco, que era visto como más alejado de la actividad social, encerrado en su lectura y sus actividades artísticas. En este segundo punto, el análisis paralelo con el Príncipe Alberto aporta nueva luz a la comprensión del caso de Francisco, pues este pudo ajustarse con mayor facilidad a los nuevos mecanismos de legitimación, proyectando imágenes de su masculinidad que le alineaban con formas innovadoras de acercarse al público y de desarrollar sus responsabilidades como rey consorte.

Los enlaces de Victoria e Isabel se realizaron en un ambiente de creciente importancia de este estereotipo de género y de resignificación del concepto

de la vida conyugal. Gómez Carrasco habla de la importancia que seguían teniendo, especialmente en los matrimonios aristocráticos, los intereses familiares y patrimoniales, a pesar de las nuevas pautas de comportamiento y del individualismo imperante que invitaban a la búsqueda del bienestar sentimental en la familia: «(las) diferencias en los comportamientos tienen una pauta común: el importante peso del parentesco y las relaciones clientelares en una sociedad en transición» (2010, p. 88). Se trata, como él apunta, de «un mercado matrimonial muy dinámico en el que puede apreciarse una interrelación constante entre el individuo, la familia y el grupo social» (2010, p. 69). Así, los matrimonios que se acordaron en la primera mitad del siglo para las dos reinas obedecieron a las todavía reinantes dinámicas de poder tradicional, pero con la interacción de las nuevas corrientes de domesticidad y moralismo que causaron significativas tensiones de género. Esta presencia todavía importante de los valores tradicionales, pese a la necesidad cada vez más imperante de la búsqueda del bienestar familiar mediante la armonía sentimental, se debe a las reticencias de la aristocracia a renunciar a este sistema de matrimonios concertados que garantizaban la endogamia en el poder.

Mira Abad explica que existen dos modelos de matrimonio regio: la herramienta para solucionar conflictos de Estado y el «elemento de racionalidad estratégica [...] que contribuye a diluir la naturaleza paradójica de la institución, otorgándole un sentido de verdad» (2016, p. 174); es decir, el evento que acerca al rey a la realidad y lo desmitifica, llevándole a la domesticidad propia de cualquier hogar. Los dos matrimonios que aquí se incluyen, como resultado de las dinámicas previamente mencionadas, representan una mezcla de diferentes elementos de ambos modelos.

Del mismo modo que las corrientes burguesas y los avances decimonónicos llevaron a explorar todos los rincones y civilizaciones del planeta, la medicina y las ciencias psiquiátricas quisieron, a lo largo de este siglo, llegar a un conocimiento y categorización de todas las partes, posibilidades y comportamientos del cuerpo y ser humanos. Esto incluyó, y con gran afán científico e impacto social, el segundo campo de este artículo: el deseo sexual. Como apunta Mira:

Desde mediados del siglo XIX tiene lugar una revolución del saber que entroniza el cientifismo como discurso de verdad frente a cualquier otro sistema de pensamiento. Y el pensamiento científico no deja lugar por

descubrir, hasta llegar a una parcelación del alma humana y de su deseo. El homosexual como categoría patológica-criminal es el resultado de este proceso. (2004, p. 36)

Este proceso que atravesó el deseo sexual y la performatividad de género para desembocar en la categoría patológica y criminal de la homosexualidad es el tercer y último punto de este análisis. Con este cambio se unificaron varios comportamientos que previamente eran comprendidos de manera independiente bajo el paraguas de la homosexualidad y se dotó a dicha «patología» de una serie de síntomas que a partir de entonces se comenzaron a utilizar en informes médicos y en informes legales indistintamente. Fue esta mezcla de lo médico y lo legal la que contribuyó, como se observará en el capítulo correspondiente, al destronamiento de Luis II. En el caso de Francisco, la perspectiva medicalizada de su masculinidad se hizo muy popular a nivel social, llegando a las coplas y al conocimiento público.

Estas ideas científicas se mezclaron con otras patrióticas, diagnosticando el fin de la raza y la existencia de los homosexuales como un síntoma de la misma (Aresti, 2010, p. 200). Aparecía así el ideal de hombre patriótico, que subrayaba los atributos nacional-folkloristas. En esta tendencia dentro de la reformulación decimonónica de la masculinidad también hubo tensiones, en este caso en lo que respecta a las diferencias entre el hombre austero castellano y el exuberante andaluz (Zubiaurre, 2014, p. 25). La austeridad castellana casaba mejor con los ideales burgueses y victorianos, mientras que el folklorismo patrio seguía reivindicándose como herramienta de salvación de la raza. Ninguno de los dos llegó a imponerse, lo que resultó en mezclas de difícil comprensión, especialmente visibles en las exhibiciones de masculinidad de algunos reyes decimonónicos (Alfonso XII, Amadeo de Saboya y el propio Francisco) (Mira Abad, 2016).

Con estas dos bases teóricas y el conocimiento empírico sobre las tendencias de reformulación de los roles de género del siglo XIX, se pueden analizar las características de la biografía de Francisco de Asís de Borbón de manera paralela a las del Príncipe Alberto y Luis II de Baviera. Este análisis trata de dar respuesta a algunas preguntas que son producto del entorno teórico previamente descrito y cuya respuesta contribuye al conocimiento sobre las bases contemporáneas de las concepciones de género y también al saber empírico sobre la biografía de este rey español. ¿Cómo afectaron los

cambios en las categorías de género a la masculinidad de Francisco de Asís de Borbón? ¿Cómo provocaron dichos cambios experiencias similares en las tres biografías analizadas?

3. EL REY CONSORTE Y OTROS CASOS DE IDENTIDADES EN TRANSICIÓN

3.1. El Príncipe Alberto

Las biografías de Alberto y Francisco son paralelas en varios aspectos, lo que facilita el análisis contextualizado conjunto. El Príncipe Alberto nació en 1819, de modo que era tan solo tres años mayor que Francisco; contrajo matrimonio con la reina Victoria seis años antes de la boda de Isabel II, en 1840 y reinó hasta su muerte en 1861, siete años antes del final de la monarquía isabelina, por lo que pasó, en efecto, por una línea temporal muy cercana a la del rey español. En un principio, el cónyuge inglés incluso sentó un precedente observado por sus contemporáneos y por la propia Isabel para lo que debía ocurrir en el trono Borbón. Tanto los estamentos políticos, más específicamente los círculos cercanos a Espartero, como Isabel analizaron y compararon en términos de masculinidad a Alberto con Francisco (Burdíel, 2010, pp. 164-165). La comparación se precipitó con la aparición de la candidatura de Leopoldo de Sajonia-Coburgo-Gotha, primo de Alberto. Este contaba con especial predilección por formar parte de una familia (y una «raza») conocida por su potencial para traer «energía vital» (Cleminson & Vázquez, 2011, p. 175) en las casas reales europeas y, sobre todo, en lo que concierne a Isabel y su madre²¹, por su alarde de masculinidad hegemónica. Leopoldo era alto, fuerte y varonil (Burdíel, 2010, p. 164; Ferrer & Puga, 1993, p. 151; Rodríguez López, 2019, p. 83); desde joven mostró interés por las cuestiones bélicas y el ejercicio físico, condiciones que compartía con el Príncipe Alberto, por contraste con Francisco, quien era de menor estatura y, a pesar de contar con una corta carrera militar, mostraba más interés por la cultura y el ocio. También entraba en juego en esta comparación la capacidad de engendrar hijos sanos y varones. Para la fecha de la boda de Isabel

21. Se puede observar en *Centre des Archives diplomatiques du ministère des Affaires étrangères*, microfilm P16497, docs. 276-9 y microfilm 17998, doc. 280.

y Francisco, Alberto y Victoria ya habían tenido dos hijos y dos hijas, y a lo largo de los años llegaron muchos más que granjearon a Victoria el título de *Abuela de Europa*. Teniendo en cuenta que Francisco era primo por doble partida de Isabel, que era Borbón, un apellido que, frente al Coburgo, era visto como inferior en capacidades reproductivas (Burdiel, 2010, p. 164), y que además sufría de una malformación que dificultaba, si no imposibilitaba por completo, la procreación (Bruquetas de Castro, 2002, p. 322), es notable que fuese el escogido, por razones políticas y a pesar de todos estos condicionantes. Los periódicos y la opinión pública tampoco mostraron entusiasmo con esta elección y a menudo se hacía referencia al hecho de que era «imposible» que Isabel se sintiese atraída por un hombre tan «femenino» («Nouvelles de l'Étranger», 1846)²².

La diferencia en el relato de ambas masculinidades es aún más obvia cuando se comenta la noche de bodas. El pasaje de dicha noche en el caso de Isabel II ha alcanzado la categoría de leyenda popular por la soltura con que la soberana en el exilio comentaba la «falta de vigor» de su marido: «¿Que se puede esperar de un hombre que en la noche de bodas llevaba en su camisa más puntillas que yo en la mía?» (Bruquetas de Castro, 2002, p. 321). Sin embargo, Victoria, escribió lo siguiente sobre su marido en su diario tras la primera noche juntos:

¡¡¡Nunca, nunca pasé una noche así!!! Mi querido, querido Alberto... ¡Su excesivo amor y afecto me hizo sentir un amor y una felicidad celestiales que nunca hubiera podido esperar sentir antes! Me abrazó y nos besamos una y otra vez. Su belleza, su dulzura y gentileza – realmente, ¡cómo puedo estar lo suficientemente agradecida por tener un esposo así!... que me llamen con nombres de ternura, que nunca antes había oído usar conmigo – ¡fue una felicidad increíble! Fue el día más feliz de mi vida (Helsing et al., 1983, p. 65)²³.

Estas dos afirmaciones marcaban el comienzo de dos relaciones cuya representación fue muy dispar: en una Alberto era visto como el marido complaciente y Victoria la mujer complacida y en otra Francisco se entendía como el esposo incapaz de satisfacer e Isabel como la mujer insatisfecha. Esta disparidad no sólo tuvo repercusiones sociales (en la formulación de los roles

22. Traducción propia.

23. Traducción propia.

de género) sino también políticas. La imagen de castidad y de mayor cercanía a los roles de género tradicionales que proyectaban Victoria y Alberto facilitó la permanencia en el trono de ambos, mientras que el desajuste entre «complaciente» y «satisfecha» en el matrimonio real español aumentó el desafecto de la opinión pública en el ambiente revolucionario de 1868²⁴. En este ambiente germinó la serie *Los Borbones en Pelota*, a la que ya se ha hecho alusión, en la que Francisco es criticado principalmente por ser «cornudo», por ser, según la visión de la época, incapaz de evitar que su esposa buscase compañía fuera del matrimonio.

El ámbito político, además causó que a pesar de las diferencias entre Francisco y Alberto y la representación de sus masculinidades, ambas fueron cuestionadas por el rol que los dos compartían, el de rey consorte. El cambio de las monarquías absolutistas a las constitucionales y parlamentarias coincidió con la coronación de ambas reinas, Isabel y Victoria, generando reformulaciones en los roles de género que interactuaron estrechamente con los roles de la monarquía como institución política. Es un cambio en el que Alberto y Francisco participaron en diferentes formas:

Puede ser también que la monarquía constitucional sea de hecho una monarquía emasculada, y por lo tanto una versión feminizada de una institución esencialmente masculina. Porque la monarquía constitucional es lo que resulta cuando el soberano es privado de las funciones masculinas históricas de dios, gobernante y general en jefe y eso en cambio ha llevado –quizás por defecto o quizás intencionadamente– a un énfasis especial en la familia, la domesticidad, la maternidad y el glamour (Cannadine, 2004, p.303)²⁵.

Con esta cita, David Cannadine explica cómo la monarquía atravesó cambios en su representación y funciones que la acercaron a la representación más tradicionalmente femenina, lo que chocaba con las pretensiones de muchos estamentos tradicionalmente patriarcales y, por supuesto, de los propios cónyuges. Burdiel (2012, p. 28) añade que, de hecho, el propio Alberto y su esposa, así como Leopoldo de Bélgica, compartían esta visión de la monarquía «feminizada».

24. Se puede observar en los ensayos de Burdiel (2012, 2017) sobre la *Revolución del Pudor y Los Borbones en Pelota*.

25. Traducción propia.

A este respecto, el periódico *Le Petit Parisien*, reflexionaba en 1900 sobre los roles de rey consorte y príncipe consorte de Francisco y Alberto, y cómo estos tenían diferentes combinaciones con el papel de líder en la pareja: «Era por tanto natural, que la reina Victoria, casada por amor, fuera más dócil a los consejos de su esposo que la reina Isabel, a la cual la diplomacia había preparado y combinado un matrimonio nefasto» («L'intervention de l'Angleterre», 1900)²⁶. Es una cita que aúna las nociones de matrimonio por amor comentadas por Gómez Carrasco (2010) y las de masculinidad hegemónica en la pareja.

La masculinidad hegemónica incluía cuestiones de poder que no permitían la subordinación de un hombre a una mujer (Connell, 1995, p. 77). En Europa prevalecía el ideal de hombre gobernador de la familia, en jerarquía superior a la de su esposa, y por ello resultó disruptivo el hecho de tener a dos reinas, cabezas de familia y de sus países. Resultó en muchas ocasiones más sencillo aceptar el rol de estas mujeres como líderes del país y soberanas, gracias a los caracteres de ambas reinas, muy acordes a los ideales de sus respectivos países (Isabel la reina castiza y Victoria la reina serena) que el de sus maridos como consortes. El hecho de que los maridos no fueran cabezas de familia atacaba de manera más directa a las normas sociales contemporáneas, a la masculinidad de muchos hombres, incluidos ellos mismos, que veían el peligro de ser «subyugados» bajo la independencia de sus esposas (Bradshaw, 2020; Rueda et al., 2019, pp. 226-228). En ambos casos, los propios reyes encontraron problemas para adaptarse en la corte y en sus responsabilidades. En ocasiones, la necesidad de remarcar su masculinidad hegemónica en ámbitos como el poder llevó a ambos a reclamar puestos de responsabilidad, o incluso a frustrarse ante la negativa a concedérselos. Alberto encontró espacios donde sentirse realizado en su papel de consorte en la industria, siendo la ciencia uno de sus principales intereses, y a su vez, siendo esta, una «afición» aceptable para un hombre contemporáneo²⁷. Sin embargo, Francisco mostraba interés por ámbitos menos propios de la masculinidad tradicional, principalmente el interiorismo y el arte, dos aficiones que estarían mejor

26. Traducción propia.

27. Para más información sobre la «construcción» de la masculinidad como rey consorte de Alberto, consultar Bradshaw (2020).

vistas en el caso de una reina consorte que en el de un rey²⁸. Esta podría ser la causa por la cual los estamentos políticos y palaciegos no tomaron la decisión de fomentar estas aficiones como parte de las tareas oficiales del rey²⁹, pudiendo haber contribuido así a que este encontrara su espacio en la Corte. En cambio, se intentó desviar su atención hacia la industria, quizás siguiendo el modelo de Albert, y el ejército, siguiendo los modelos patrios tradicionales. En el primero de estos ámbitos Francisco no se desenvolvió con suficiente soltura ya que cuando acudía a inauguraciones de grandes obras públicas o visitaba fábricas o minas en compañía de su esposa era eclipsado por esta, que mostraba mayor facilidad para ganarse la simpatía de mineros, trabajadores y espectadores (Ansón, 2004, p. 752; Fanjul, 2018; Sampol y Ripoll, 1904, pp. 75-108) y cuando lo hacía solo, pasaba siempre como un representante de su esposa (Casado & Crespo, 2007, pp. 34-41), no un líder carismático, contrastando con Isabel por su apego a las comodidades palaciegas frente a las condiciones de la España de provincias.

En lo referente al ámbito militar, Francisco se implicó de manera escueta, a pesar de los esfuerzos de Isabel porque su marido aumentara su imagen castrense, entre los que se incluye la designación de la primera casa militar de un rey³⁰, una institución creada por la soberana para proyectar dicha imagen y dar un espacio de recreación militar al rey. El uso que hizo el rey de su influencia en el ejército se centró en la promoción y recomendación de soldados específicos, una actividad de la cual quedan varios registros³¹ y que sus contemporáneos asociaron con intereses privados³². Con estas informaciones un incluso llegó a hablar de dos modelos contrapuestos de consorte:

28. La transición burguesa motivó la creación de los espacios domésticos y los ligó a la vida privada, espacio asignado a la mujer, frente a los entornos públicos (la industria, el comercio, etc.) unidos al hombre. El hogar y su acondicionamiento pasaron a ser, por tanto, espacios femeninos (Ariès & Duby, 1999, pp.59-61).

29. El rey sin embargo tuvo una gran iniciativa en estos campos (Archivo del Palacio Real, Cajas 12.820-22; Collantes, 1990, pp. 255-259; Martínez Plaza, 2018, p.443; Panadero, 2020, pp. 244-250).

30. *Acta de creación*: Archivo del Palacio Real, Caja 8653, Exp.189.

31. Se pueden consultar en el Archivo del Palacio Real, Cajas 12.820-22.

32. En Archivo Histórico Nacional, Diversos-Títulos-Familias, leg. 3438/219, docs. 30-32 el conde de Riánsares comenta que Francisco «se hace agradecido, a fuerza de conseguir destinos para todo el mundo».

el que denominaba «de Don Francisco de Asís» «muy acomodado al título, sin jamás aspirar a ninguna influencia» frente al del Príncipe Alberto, que contribuyó a la «transformación material y moral que atravesó el país en el siglo XIX» («Nouvelles étrangères», 1901).

Para finalizar con la contextualización de la masculinidad de Francisco y los roles de género en el matrimonio real español con respecto al británico, se pueden mencionar brevemente unos eventos específicos por los que ambas parejas pasaron: los atentados. En vida de Alberto, Victoria sufrió seis atentados y durante su reinado, Isabel II fue víctima de dos. En aquellos en los que Alberto estuvo presente, adoptó un rol protector y sereno (Véase, por ejemplo, el cuadro de A. R. Robbins), mientras que Francisco es representado por las crónicas en estado de alteración o incluso estas hablan de los posibles beneficios que obtendría de la muerte de su esposa (Répide, 1932, pp. 134-135; Subrat, 2019, p. 33). En la imagen más difundida del atentado del cura Merino, conservada en el Museo del Romanticismo, Francisco aparece en un plano posterior, protegido por el padre Claret, mientras que los soldados se abalanzan para proteger a la reina.



«Atentado contra la reina Victoria» de A.R. Robbins.



«Atentado del cura Merino». Anónimo.

Es una diferencia más que muestra que a Alberto se le atribuyeron ciertas características tradicionalmente masculinas que ayudaron a la legitimación de la monarquía mientras que a Francisco se le observaba como lo contrario, si bien ambos pasaron por procesos similares en sus papeles de consortes que causaron tensiones con sus pretensiones de mantener los privilegios propios de la masculinidad hegemónica. El mejor ejemplo de estos intentos de hacer valer la masculinidad del rey fue la muerte del General Urbiztondo en 1857. Con la intención de afirmar sus derechos de esposo, jefe de su casa y rey, Francisco intentó una noche acceder a los aposentos de Isabel cuando esta había dado orden expresa de que nadie la molestara. Ante la negativa de Narváez de ceder el paso al rey, comenzó una trifulca en la que fallecieron el ministro de guerra y compañía de Francisco en ese momento, Urbiztondo, y el aristócrata que se encontraba con Narváez, Joaquín Osorio y Silva (Sagrera, 1990, pp. 234-238). La frustración ante la negativa a imponer su voluntad y de afirmarse como hombre hegemónico aumentó la animadversión y las intrigas del consorte hacia Narváez y el entorno de Isabel. Otro ejemplo es la serie de iniciativas que tuvo tras el nacimiento de la primera hija del matrimonio por convertirse en regente, a costa incluso de deponer a Isabel, intrigas a las

cuales sólo renunció a cambio del regreso de Antonio de un breve exilio al que había sido enviado («Nouvelles de l'Étranger», 1867).

3.2. Luis II de Baviera

Luis II de Baviera, al igual que Alberto, tuvo una vida paralela a la de Francisco en muchos aspectos. En este caso, Luis II no fue rey consorte, sino soberano, y su vida se caracterizó por una masculinidad disidente con rasgos diferentes a los de Francisco, pero similares en sus repercusiones y tratamientos. Francisco nació en 1822 y Luis en 1845 y ambos se toparon con el proceso de medicalización crecientemente dominante desde mediados del siglo XIX³³ para el diagnóstico y tratamiento de lo que empezó a llamarse homosexualidad. En el caso de Francisco, esta interacción fue menor que en el de Luis, quien llegó a ser destronado por la medicalización de su caso.

Francisco fue diagnosticado en su adolescencia por un médico en París de hipospadias (Vidal Sales 1995, p. 83), lo cual dio y sigue dando lugar a elucubraciones sobre lo que en aquel momento se podía entender en términos médicos como misoginia:

Algunos autores como Marañón y Palmestron buscaron razones médicas para la imposibilidad de consumar el matrimonio; llegando a decir el primero que Francisco de Asís era un misógino seguramente influido por un hipogenitalismo con hipospadias lo que le hacía orinar en cuclillas, como si fuera una mujer, mientras que el segundo aseguraba que se trataba de un impotente por deformación genital, lo cual le imposibilitaba físicamente para hacer la felicidad privada de la Reina y de la nación española. (Bruquetas de Castro, 2002, p. 322)

Este padecimiento estaba asociado con la impotencia masculina, ya que se entendía que al perder la capacidad de engendrar, o de penetrar, el hombre perdía su principal función como varón, lo cual afectaba a su masculinidad llegando a convertirle en homosexual (Aresti, 2010, p. 214). Las hipospadias se caracterizan por una deformación congénita que provoca la salida de la uretra por el tronco del pene, lo cual obligaba a Francisco a orinar sentado, causando una de las más conocidas coplas sarcásticas sobre su masculinidad:

33. Para información detallada sobre este proceso, consultar: Huard (2021) y Cleminson & Vázquez (2011).

«Gran problema es en la Corte/ Averiguar si el Consorte/ Cuando acude al escusado/ Mea de pie o mea sentado» (Martínez, 2020, p. 180) o «Paco natillas es de pasta flora / que se mea en cuclillas como una señora» (Vidal Sales, 1995, p. 65). Esta condición contribuyó por tanto a la imagen no viril, según los cánones contemporáneos, del rey consorte. En línea con esta medicalización que se realizó de su masculinidad, aquellos que se relacionaban con el rey o los cronistas, guiados por esta mentalidad, escrutaron la figura de Francisco buscando más indicios sobre su *condición médica*. Así, se repiten con frecuencia alusiones físicas o de comportamiento enmarcadas en cuadros de pseudo-diagnóstico o de anotación de la masculinidad del rey a partir de sus características. Son «partes médicos» que representan antecedentes a lo que Huard (2021) describe sobre el siglo XX y la Ley de Vagos y Maleantes. Las alusiones más frecuentes incluyen descripciones de sus manos, de sus ademanes y de su voz (Borbón, 1967, pp. 100-101; Burdiel, 2010, p. 170; «Courier de Paris», 1870; Ferrer & Puga, 1993, p. 109 y p. 161), que se replican en el caso de Antonio Ramos Meneses (Blasco, 1904).

En este mismo sentido, Luis II de Baviera representa un claro ejemplo de medicalización de la diversidad de género/sexual decimonónica. En 1886, este rey fue víctima de un proceso psiquiátrico-jurídico que acabó apartándole del trono. Varios comportamientos fueron tratados como síntomas de enfermedad mental y todos se mezclaron sin distinguir su sexualidad o «locura moral» de otros posibles trastornos o «paranoia, locura» (Steinberg & Falkai, 2020, p. 803). En todo caso, su comportamiento fue escrutado, dando como resultado la inclusión de características tales como las preferencias artísticas, las gesticulaciones o la distribución del servicio como parte de la sintomatología de dicha «locura moral».

Tanto Luis como Francisco mostraban una preferencia por el servicio masculino frente al femenino, sobre todo incluyendo hombres jóvenes. En el caso de Luis, esta preferencia ha quedado registrada por el traslado de soldados del cuerpo de caballería «Cheveux-legers» del ejército bávaro al servicio de cocheras (Steinberg & Falkai, 2020, p. 802), mientras que Francisco de Asís dejó rastros a su paso por Épinay sur Seine, donde los organigramas de servicio, sobre todo de la década de los 80, muestran un gran número de

hombres de entre 20 y 30 años³⁴. Ambos reyes también compartían varias aficiones entre las que se encontraban el interiorismo, el arte, la Historia y la lectura. Las grandes compras de Francisco de Asís de todos los nuevos libros que se publicaban en la Librerie Nouvelle, del boulevard de los Italianos durante su época en Épinay, o primeramente en librerías madrileñas³⁵; el importante proyecto de remodelación del Chateau d'Épinay³⁶, diferentes obras de acondicionamiento realizadas en palacios reales españoles³⁷ o en la Iglesia de Atocha bajo su iniciativa, así lo atestiguan. Para el rey español esto no supuso un impedimento, pues en muchas ocasiones eran vistas como distracciones que le alejaban de las intrigas de la corte. Sin embargo, en el caso de Luis II sí que resultó más molesto para los estamentos políticos, principalmente por las deudas que contrajo, llegando estas aficiones a ser juzgadas como parte de su «padecimiento» y añadiéndose a las causas de su retirada del trono (Steinberg & Falkai, 2020, p. 803).

Existe un ejemplo paradigmático de lo que supusieron los gastos en lo que concierne al gusto artístico para los reyes en esta época: los palacios. Tanto Luis II como Francisco dieron gran importancia a estos proyectos de construcción o remodelación y otro rey consorte, Fernando II de Portugal (1816-1855), tuvo una iniciativa similar con el Palacio da Pena. A pesar de ser tres casos similares, tres reyes y tres palacios que marcaron la dirección de sus inversiones y de sus intereses, cada uno de los tres tuvo repercusiones diferentes. En el primer caso, al ser el soberano, Luis II tuvo más libertad para emprender estas acciones, pero cuando se volvieron muy costosas, fueron vistas como parte de una patología asociada a su masculinidad. A Francisco no se le permitió desarrollar esta faceta plenamente hasta que estuvo en el exilio, por preferir fomentar otras asociadas con la masculinidad y monarquía castiza. Es decir, que su entorno intentó enfatizar otros aspectos de su personalidad de manera que hasta que no estuvo fuera de la corte, en el exilio, no emprendió el proyecto de su propio palacio. Finalmente, Fernando

34. Se puede consultar en: Archive Municipal d'Épinay sur Seine, 1F9.-1886 y 1F12. 1901.

35. Varias facturas en el Archivo del Palacio Real, Cajas 12.820-22.

36. Archive Municipal d'Épinay sur Seine, Doc. «Evolution Historique du Rez-de-Chaussée de l'Hôtel de Ville d'Épinay sur Seine»

37. Por ejemplo, remodelaciones en los baños del Palacio de Aranjuez: Archivo del Palacio Real, Cajas 12.821.

II no fue víctima de estos procesos, pues su imagen de hombre hegemónico y la menor intensidad de las visiones castrenses-castizas en la monarquía portuguesa le permitieron tener más libertad para invertir en el Palacio da Pena sin ser juzgado.

Para concluir, se puede afirmar que en ambos casos, tanto en el de la preferencia por el servicio masculino como en el de las aficiones, se observan rasgos comunes con consecuencias y dimensiones diferentes. Ambas son formas diferentes de habitar la diversidad de género, pero en un contexto común, el de la Europa decimonónica en transición entre el modelo aristocrático permisivo y el burgués/victoriano moralista. Los dos sujetos se toparon con las consecuencias de esta transición en diferentes medidas, siendo juzgados por hechos como los aquí descritos y apartados de sus roles políticos, al menos en parte, por no mantenerse dentro de la norma.

4. CONCLUSIONES

Después de analizar estas experiencias de vida en el contexto de cambio moral que reformuló las nociones de género, se puede concluir que las tendencias propias de dicha transición tuvieron efectos claros en la biografía de Francisco y de sus contemporáneos. La forma en que se manifestaron dichos efectos se caracteriza por la aparición de nuevas nociones como la del homosexual y la resignificación de otras como el matrimonio o la monarquía. En el caso del rey consorte, se sucedieron los cuestionamientos a su masculinidad en maneras similares a las que se enfrentaban Luis II de Baviera y el Príncipe Alberto. Sin embargo, las formas de lidiar con dichos cuestionamientos son diferentes en el caso español, lo cual representa un avance empírico en el conocimiento sobre la identidad de género en dicho país en el contexto de la biografía analizada. Tras las observaciones aquí realizadas, se entiende que la carga que tuvieron el casticismo y el militarismo patrio retrasó o alivió la llegada de los ideales burgueses de masculinidad, lo cual no eximió a Francisco de las tensiones propias de la no adaptación a los cánones. A pesar de encontrarse en líneas cronológicas y contextos similares, y de ser ambos reyes consortes, Alberto gracias entre otras cosas a su físico y a que los ideales burgueses estaban más implantados en Inglaterra en ese momento, potenció sus intereses no castrenses como parte de su imagen de consorte.

Sin embargo, Francisco, con un físico menos hegemónico y en un entorno en el que los valores castrenses y castizos se reforzaban como respuesta a los burgueses, vio como sus aficiones e intereses, lejos de serle de utilidad en la popularización de su papel de consorte, le alejaban de la opinión pública. Es una conclusión que añade importancia al cuerpo del caballero burgués como objeto de estudio. También contribuye al desarrollo de las teorías sobre el significado de masculinidad y su importancia para analizar la biografía de Francisco de Asís. Por ejemplo, en este estudio se observa el peso que tuvo el segundo componente de la formulación de la masculinidad hegemónica de David y Brannon (la fuerza física) en esta biografía con respecto a los otros tres. Es una hipótesis que ya han observado otros como Messner en 1992, cuando estudió el cuerpo de los atletas masculinos, pero que en este caso se confirma en el contexto de Francisco, puesto que su cuerpo fue constantemente analizado desde varios estamentos sociales y científicos. Los medios de comunicación, los médicos y sus propios entornos sociales observaron y escrutaron el cuerpo de Francisco en busca de «síntomas» de feminidad.

También se ha visto, gracias al caso de Luis II de Baviera, que la forma en que la medicalización de la homosexualidad afectó a la biografía de Francisco fue más importante de lo que pensaba, pero diferente a lo que cabría esperar. Al contrario que en otros países donde este proceso se limitó en gran parte a los círculos psiquiátricos, en España hubo, al menos en el caso de Francisco, una respuesta popular amplia, que juzgaba y comprendía la masculinidad disidente desde un punto de vista pseudo-médico.

Este análisis ha permitido profundizar en aspectos de la biografía del rey que no se habían estudiado hasta la fecha, como el proceso de medicalización de su sexualidad, una fuente de información sobre algunas de las preocupaciones colectivas de la sociedad española contemporánea. También se ha explorado su proceso de adaptación a los hábitos monárquicos para la representación y proyección del género como herramienta de legitimación. Por último, la perspectiva de género como novedad en el análisis de su biografía ha permitido conocer su experiencia vital desde un punto de vista alejado de los estereotipos y centrado en los hechos y en cómo las historias se han construido en torno a estos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcántara, E. (2013). Identidad sexual / rol de género. *Debate Feminista*, 47, 172-201. [https://doi.org/10.1016/S0188-9478\(16\)30073-1](https://doi.org/10.1016/S0188-9478(16)30073-1)
- Ansón Calvo, M.^a del C. (2004). Isabel II y el Principado de Asturias. En M. V. López Cordón & G. Franco Rubio (Coords.), *La reina Isabel I y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*. Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna (Vol. I, pp. 741-758). Fundación Española de Historia Moderna. https://digital.csic.es/bitstream/10261/145799/1/R.C.FEHM_Madrid_2005_1_p.741-758_Ans%C3%B3n_Calvo.pdf
- Aresti, N. (2010). *Masculinidades en tela de juicio: Hombres y género en el primer tercio del siglo XX (Feminismos)*. Cátedra PUV.
- Ariès, P., & Duby, G. (1999). *Histoire de la vie privée: 4. De la Révolution à la Grande Guerre*. Points.
- Blasco, E. (1904). *Memorias Íntimas*. Editorial de Leopoldo Martínez.
- Bonino Mendez, L. (2002) Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers Feministes*, 6. *Mites, de/construccions i mascarades*, 7-35.
- Borbón, E. de (1967). *Memorias de Doña Eulalia de Borbón: Infanta de España*. Editorial Juventud, S.A.
- Borkenau, F. (1935). *The Transition from the Feudal to the Bourgeois World View – Studies in the History of Philosophy during the Manufacturing Period*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft Darmstadt.
- Bradshaw, H. (2020). ‘She will wear the britsch’: Masculinity and the iconography of Prince Albert. *Critical Studies in Men’s Fashion*, 7(1), 199-222. https://doi.org/10.1386/csmf_00025_1
- Bruquetas de Castro, F. (2002). *Reyes que amaron como reinas: De Julio César al Duque de Windsor*. La Esfera de los Libros
- Burdiel, I. (2010). *Isabel II: Una biografía (1830-1904)*. Taurus.
- Burdiel, I. (2012). *Los Borbones en Pelota*. Institución «Fernando el Católico». https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/48/_ebook.pdf
- Burdiel, I. (2017). La revolución del pudor: Escándalos, género y política en la crisis de la monarquía liberal en España. *Historia y Política*, 39, 23-51. <https://doi.org/10.18042/hp.39.02>
- Butler, J. (1999). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

- Cannadine, D. (2004). From biography to history: Writing the modern British monarchy. *Historical Research*, 77(197), 289-312. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2281.2004.00211.x>
- Casado Cimiano, P., & Crespo López, M. (2007). *Isabel II y los inicios de Santander como ciudad de veraneo*. Cantabria Tradicional.
- Chronique Étrangère (1883, 12 de mayo). *Le Réveil*, 1.
- Chronique parisienne (1871, 6 de julio). *Le Constitutionnel*, 3.
- Cleminson, R., & Vázquez García, F. (2011). *Los invisibles: Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*. Comares.
- Colás Loricera, F. (2021). La identidad mediática de Francisco de Asís de Borbón. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social «Disertaciones»*, 15(1). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.10112>
- Collantes de Terán Caamaño, F. (1990). *Historia de Morón de la Frontera*. Biblioteca de Estudios Moroneses.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. Polity Press.
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender & Society*, 19, 829-859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Courier de Paris. (1870, 17 de marzo). *Paris-Journal*, 1.
- Courier de Paris. (1882, 30 de marzo). *Le Figaro*, 1.
- David, D. S., & Brannon, R. (1976). *The Forty-nine Percent Majority*. Addison Wesley Publishing Company.
- Duque, C. (2010). Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. *Revista del Colegio Hispanoamericano*, 17, 85-95.
- Étranger: Service télégraphique de l'agence Havas (1878, 24 de enero), *Journal des Débats Politiques et Littéraires*, 3.
- Fanjul, E. (2018, 26 de agosto). La huella de Isabel II en Arnao. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.es/asturias/mas-concejos/huella-isabel-arnao-20180826001627-ntvo.html>
- Ferrer Hortet, E., & Puga García, M. T. (1993). *Se busca rey consorte*. Autoeditado.
- García-Mina Freire, A. (2016). *Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad*. Narcea Ediciones.
- Gómez Carrasco, C. J. (2010). Matrimonio, alianza y reproducción social en la burguesía comercial y en la élite local (Albacete, 1750-1830). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 35, 69-95.

- Helsing, E. K., Sheets, R. A., & Veeder, W. R. (1983). *The Woman Question: Defining voices*. Scholarly Title.
- Huard, G. (2021). *Los invertidos*. Icaria: Mujeres y Culturas, Ensayos sobre género y sexualidad.
- La Gazette Parisienne. (1882, 30 de marzo). *Le Jockey*, 4.
- La Presse Étrangere. (1878, 23 de diciembre). *Le Figaro*, 2.
- Le Duc de Banos. (1882 1 de abril). *Le Voltaire*, 2.
- Le Roi Alfonse XII. (1878, 16 enero). *Supplément au Figaro*, 1.
- Le Roi François à Épinay. (1884, 10 de mayo). *L'Echo de Paris*, 2.
- Les bals de Paris. (1869, 5 de julio). *Le Goulois*, 1.
- L'intervention de l'Angleterre. (1900, 5 de diciembre). *Le Petit Parisien*, 1.
- López Sánchez, C. (2018). *La mano del rey: El mayordomo mayor en la Casa Real del siglo XIX*. Universidad de Alcalá Servicio de Publicaciones.
- Martínez Plaza, P. J. (2018). *El coleccionismo de pintura en Madrid durante el siglo XIX: La escuela española en las colecciones privadas y el mercado*. Centro de Estudios Europa Hispánica.
- <https://www.ceeh.es/wp-content/uploads/2018/10/coleccionismo-pags.pdf>
- Martínez, R. (2020). *Maricones de antaño*. Egales Editorial.
- Messner, M. (1992). *Like family: Power, intimacy, and sexuality in male athletes' friendships*. Sage Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781483325736.n12>
- Mira, A. (2004). *De Sodoma a Chueca: Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*. Egales.
- Mira Abad, A. (2016). Estereotipos de género y matrimonio regio como estrategia de legitimación en la monarquía española contemporánea. *Historia Constitucional*, 17, 165-191. <https://doi.org/10.17811/hc.v0i17.461>
- Money, J., & Erhardt, A. (1982). *Desarrollo de la sexualidad humana: Diferenciación y dimorfismo de la identidad de género*. Ediciones Morata S.A.
- Nécrologies de Paris. (1882, 30 de marzo). *La Patrie*, 2.
- Nouvelles de l'Étranger. (1846, 29 de agosto). *La Quotidienne*, 3.
- Nouvelles de l'Étranger. (1867, 23 de junio). *L'Univers*, 3.
- Nouvelles du jour. (1863, 2 de septiembre). *La Presse*, 2.
- Nouvelles étrangères. (1848, 18 de abril). *L'Assemblée Nationale*, 4.
- Nouvelles étrangères. (1901, 9 de febrero). *La Gironde*, 1.
- Panadero Peropadre, N. (2020). El pintor madrileño José Méndez (1818-1891). *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 60, 235-275.

- Pringle, J. K., & Ryan, I. (2015). Understanding context in diversity management: A multi-level analysis. *Equality, Diversity and Inclusion: An International Journal*, 34, 470-482. <https://doi.org/10.1108/EDI-05-2015-0031>
- Répide, P. de (1932). *Isabel II: Reina de España*. Espasa Calpe S.A.
- Rodríguez López, E. (2019). *Isabel II*. Almuzara.
- Rueda G., Morales, A., Maruri, R., Bullón de Mendoza, A., Santirso, M., Moral, A., Gortázar, G., Hernández, J.M., & Artola Blanco, M. (2019). *La nobleza española, 1780-1953*. Ediciones 19.
- Sagrera, A. (1990). *Una rusa en España: Sofía, Duquesa de Sesto*. Biografías Espasa.
- Sampol y Ripoll, P. (1904). *Viajes reales a la isla de Mallorca*. Felipe Guasp.
- Schongut Grollmus, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2, 27-65.
- Steinberg, R., & Falkai M. (2020). Was King Ludwig II of Bavaria misdiagnosed by Gudden and his colleagues? *Eur Arch Psychiatry Clinical Neuroscience*, 271, 799-807. <https://doi.org/10.1007/s00406-020-01161-8>
- Subrat, P. (2019). *Invertidos y rompepatrias: marxismo, anarquismo y desobediencia sexual y de género en el Estado español (1868-1982)*. Imperdible Editorial.
- Vidal Sales, J. A. (1995). *Francisco de Asís de Borbón y Borbón*. Planeta.
- Zubiaurre, M. (2014). *Culturas del erotismo en España, 1898-1939*. Cátedra.